

EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes 1 peseta.
 En los demás puntos de España, 3 meses 3 pesetas.
 Extranjero, 6 meses 12 30

DIARIO CATÓLICO.

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la
 imprenta de este periódico, Progreso, 5.
 Anuncios á precios convencionales.



PRIMER ANIVERSARIO

LA ILMA. SEÑORA

DOÑA MARIA ANTONIA BASSECOURT

DE SANDOVAL,

BARONESA DE PETRÉS,

Falleció el sábado 25 de Febrero de 1888.

R. I. P. A.

D. José Joaquín Sandoval, viudo, sus hijos,
 D. Alfonso, D.^a María de los Angeles y D.^a Ma-
 ría de la Concepción, su hija política D.^a María
 de la Encarnación Moreno-Rocafull y Musso,
 sus hermanos los Excmos. Sres. Barones de Ma-
 yals, hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y
 demás parientes, suplican á sus amigos tengan la
 caridad de encomendarla á Dios.

Todas las misas que el día 25 del actual se celebren en todas las
 Iglesias parroquiales, Conventos de Religiosas, y Capillas de los Es-
 tablecim entos benéficos de esta Capital serán aplicadas por el eterno
 descanso del alma de dicha señora.

El Excmo. Sr. D. Angelo Pietro, Nuncio de S. S. León XIII en España se
 ha dignado conceder 100 días de indulgencia á todos los fieles de ambos sexos por
 cada Misa. Sagrada Comunión ó parte de Rosario, que ofrezcan en sufragio del
 alma de la referida señora, pidiendo á Dios por la exaltación de nuestra santa fé
 católica, extirpación de las heregias, paz y concordia entre los príncipes cristi-
 anos, conversión de los pecadores y demás piadosos fines.

El Excmo. Sr. Obispo de esta diócesis también se ha dignado conceder otros
 40 días; 80 el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, y 40 los Ilmos. Sres. Obispos de
 Cartagena y Mallorca, todos para el mismo fin y con idénticas condiciones.

CARTA DE MARTÍN LUTERO A SU HIJO

Es una mano poderosa y terrible la
 que ha escrito la carta infantil que se vá
 á leer; una mano que ha sido después el
 instrumento de una tristísima revoluc-
 ción.

La costumbre de representar bajo un
 aspecto grave é imponente á hombres
 que han figurado en la escena del mun-
 do, hace que se encuentre siempre un
 gran interés en sorprender en ellos los
 sentimientos más familiares y más sim-
 ples de nuestra naturaleza. Este contras-
 te nos ha seducido, y creemos que más de
 un padre y una madre sonreirán dulce-
 mente al leer esta carta de Martín Lute-
 ro á su pequeño hijo Juan Lutero:

„Que la gracia y la paz de Cristo desciendan
 sobre mi querido y amado hijo. He llegado á
 saber con sumo placer que estudias mucho y
 que rezas. Valor, mi querido niño; continúa así,
 y cuando yo vuelva te llevaré alguna cosa de
 la fiesta.

„Conozco un hermoso jardín á donde van
 muchos niños á divertirse y en donde cogen de
 los árboles lindas manzanas, peras, cerezas y
 ciruelas; donde cantan, saltan y están siempre
 alegres; tienen también para pasear caballitos
 pequeños con las bridas de oro y las sillas de
 plata. Cuando he preguntado al dueño del jar-
 dín quiénes eran, me respondió que eran niños
 muy aplicados y piadosos que rezaban y estu-
 diaban.

„Entonces le dije yo:—Querido señor: yo
 tengo un hijo que se llama el pequeño Juan
 Lutero. ¿No podría venir también á este jardín
 para comer como los demás las hermosas peras
 y manzanas que veo, y para montar sobre uno
 de estos caballitos y jugar con ellos?

„Sabes lo que el dueño me respondió? Que
 si amas la oración y el estudio y eres piadoso,
 puedes venir al jardín, lo mismo que Felipe y
 el pequeño Santiago. Y si venís juntos todos
 tres, tendréis como ellos silbates, timbales, lau-
 des y arpas; podréis danzar y jugar. Y me mos-
 tró enseguida en un trozo del jardín la yerba
 verde y crecida para que los niños pudiesen en-
 tregarse á toda clase de ejercicios, y en donde
 estaban suspendidos de todos lados trompetas

de oro, tambores y ballestas de plata. Pero era
 tarde, y los niños aun no habían merendado,
 por lo que me despedí, diciéndole:—Voy al ins-
 tante á escribir á mi pequeño hijo Juan para que
 recie con ardor, estudie mucho y sea piadoso, á
 fin de que pueda venir á este jardín. Tiene tam-
 bién á su lado á la buena tía Magdalena, ¿podrá
 traerla también consigo?—Y el dueño me
 respondió que no había inconveniente. Conque
 ya lo sabes, mi querido Juanito: aprende á orar
 con fervor, y di á Felipe y á Santiago que ha-
 gan lo mismo, y vendréis después juntos á este
 jardín.

„Dicho esto, yo te recomiendo á Dios Todo-
 poderoso. Dirás á tu tía Magdalena que la quie-
 ro mucho, y te darás un beso de mi parte. Tu
 padre que te quiere, Martín Lutero.

Cabos sueltos

Para rectificar.—No es cierto, como
 algún malicioso ha supuesto, que en el
 juicio oral celebrado el día 20 saliera á
 plaza el nombre del Sr. Albiach. Lo que
 dijo la acusación, para hacer ver la inquina
 con que *El Constitucional Dinástico* ha-
 bía tratado al Sr. Senante, es que este
 periódico había insertado, para mortifi-
 car á dicho señor en su corazón de pa-
 dre, escritos que suponía procedentes de
 Orihuela, constándole que se habían es-
 crito en Alicante, sin aludir para nada
 á la persona del Sr. Albiach, para quien,
 después de la satisfacción espontánea
 que este señor públicamente dió, sólo
 estimación tiene el Sr. Senante, que ha
 dado al olvido más absoluto las ofensas
 que en aquellas cartas se le infirieron.
 Conste así.

Noticias locales y regionales.

En conmemoración del primer aniversario
 de la señora baronesa de Petrés, doña María
 Antonia Bassecourt, el lunes 25 á las ocho de la
 mañana, se cantará en la Iglesia de Santa Ma-
 ría de esta ciudad, solemne nocturno de difun-
 tos, á que seguirá la Misa del mismo rito, tam-
 bién cantada. Concluida ésta, se expondrá
 S. D. M. y se cantará la Misa votiva del Santí-
 simo Sacramento, que quedará expuesto á

la adoración de los fieles todo el día hasta las
 seis de la tarde en que se hará la reserva.

En la Misa de *Requiem* se estrenará un pre-
 cioso terno de terciopelo negro que el Sr. Ba-
 ron de Petrés ha regalado á la referida parro-
 quia como limosna por vía de sufragio por el
 alma de su difunta esposa.

Hé aquí un rasgo de sincera piedad que nun-
 ca se encarecerá bastante, y que no puede de-
 jar de ser muy grato y acepto á los ojos de
 Dios, y tanto más meritorio cuanto mayor es la
 pobreza á que hoy se hallan reducidas nuestras
 iglesias, privadas de sus bienes, que les fueron
 arrebatados, y sin rentas ni medios para soste-
 ner el decoro del culto y servicio del altar. El
 Sr. Barón de Petrés ha dado un ejemplo que
 debieran imitar cuantos se hallen en circuns-
 tancias de poder hacerlo.

La Sala segunda de la Audiencia de lo cri-
 minal publicó ayer la sentencia recaída en la
 causa que se ha seguido á D. Juan Perez Az-
 nar á instancia de los catedráticos del Institu-
 to D. Enrique Ferré y D. Emilio Senante por
 los delitos de injuria y calumnia inferidas á los
 mismos en el periódico *El Constitucional Dinás-
 tico* de que aquél es Director.

La sentencia absuelve al Sr. Perez Aznar de
 los delitos de calumnia; estima la comisión de
 dos delitos de injuria graves con la circunstan-
 cia agravante de la reincidencia y condena á
 su autor á la pena de cuatro años y diez meses
 de destierro y doscientas cincuenta pesetas de
 multa por cada uno, al pago de la mitad de las
 costas procesales, declarando la otra mitad de
 oficio y á la inserción de esta sentencia en *El
 Constitucional Dinástico*, una vez que sea firme
 en el término de seis días desde que se le co-
 munique la oportuna orden.

Hemos recibido la siguiente carta referente
 al reo Sanjaime, la cual nos llena de consuelo.
 Sin duda el reo ha hallado en el seno de Dios
 la misericordia que no ha podido obtener de los
 hombres.

Cox 22 de Febrero de 1889.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Muy Sr. mío. Hoy á las nueve de la mañana
 ha sido puesto en capilla el desgraciado Joa-
 quin Sanjaime, el cual se halla asistido por el
 virtuosísimo canónigo Sr. Zarandona y un pa-
 dre capuchino. En los primeros momentos diri-
 gile yo mismo algunas palabras de consuelo es-
 piritual proponiéndole se inscribiera en la co-
 fradía de Ntra. Sra. del Carmen, de la que soy
 Hermano Mayor; y habiéndome mostrado de-
 seos de ello, á las diez quedó investido con el
 hábito de dicha cofradía. Se nota en él bastan-
 te tranquilidad de espíritu; ¡Dios quiera con-
 servársela hasta sus últimos instantes!

En el momento de haber sido puesto en capi-
 lla el desgraciado Sanjaime, ha quedado tam-
 bién expuesta Su Divina Majestad, y así per-
 manecerá hasta después de haberse efectuado
 la ejección.

Tengo el gusto de dirigirle estas mal traza-
 das líneas, por si de ellas quiere hacer algún
 uso.

De su último fin también le daré cuenta.

Quedando suyo affmo. y S. S. Q. B. S. M.,

Manuel Cuenca.

JOSÉ PONS SAMPER, médico-oculis-
 ta, Bailen, 14 duplicado, 2.º, derecha, Alican-
 te.—Consulta de 10 á 1.

FERRARI, dentista, Princesa, 11,
 Alicante.

Noticias generales.

Se ha inaugurado en Córdoba una nueva es-
 cuela de adultos, fundada y dirigida por los re-
 verendos PP. de la Compañía de Jesús.
 Con esta son dos las escuelas creadas en
 aquella capital por los jesuitas.

En Granada se preparan grandes fiestas re-
 ligiosas para el día de la proclamación de la
 Virgen de las Angustias como Patrona de Gra-
 nada, gracia pedida por todo el Clero y pueblo
 granadino y concedida por Su Santidad
 León XIII.

Convencida de que ninguna alteración sus-
 tancial se piensa introducir en el Código civil
 antes de que comience á regir este nuevo cuer-
 po legal, ha reanudado la redacción de nues-
 ro colega *La Revista de Derecho internacional*, la
 publicación de su notable obra titulada: *Texto
 y comentarios al Código civil español* cuyo se-
 gundo cuaderno (hasta la página 336) hemos
 recibido, y parece que en breve se publicará el
 tercero.

Ya hemos emitido nuestra opinión acerca del
 relevante mérito de cada una de las cinco cla-
 ses de comentarios que contiene; y como el jui-

cio de la prensa ha sido unánime, tanto respec-
 to del mérito, cuanto de la utilidad y aun de la
 necesidad que de consultar con frecuencia esta
 obra habrán de tener principalmente los que se
 dedican á las carreras judicial y del foro y sus
 afines, nos parece superfluo repetir lo dicho, y
 nos limitamos á anunciar la aparición del refe-
 rido cuaderno y á manifestar que los que deseen
 suscribirse directamente pueden dirigirse al
 administrador de la mencionada Revista, calle
 de San Roque, núm 1, Madrid.

SERVICIO POSTAL TELEGRÁFICO

DE LA

Agencia Fabra.

Particular de "El Alicantino."

Paris 22.—Apertura de la Bolsa de hoy
 4 por 100 exterior español 75'37.—3 por 100
 francés 84'20.

Londres 22.—Apertura de la Bolsa de hoy
 4 por 100 exterior español 74'87.

Cádiz 22.—Hoy á las siete de la mañana
 ha llegado á este puerto, procedente de la Ha-
 bana y Puerto Rico, el vapor correo de la Com-
 pañía Transatlántica "Ciudad de Cádiz."
 Sin novedad á bordo.

Paris 22.—Se asegura que la Cartera de
 Negocios extranjeros, ha sido ofrecida al señor
 Decrais, embajador de Francia en Viena.

Para la subsecretaría del Ministerio del In-
 terior se designa al señor Pichon; para la de
 Correos al señor Arene y para la de Colonias al
 señor Damaisac.

Paris 22.—Los periódicos acogen general-
 mente con bastante frialdad al nuevo minis-
 terio.

La República Francesa dice que le pedirá lo
 mismo que pedía al gabinete Floquet: una polí-
 tica sensata y moderada.

El Diario de los Debates cree que el nuevo
 gabinete se ha puesto en la imposibilidad de
 tener un programa fijo y preciso y desplegar la
 necesaria energía en las actuales circunstan-
 cias.

Añade, que inspirará poca confianza.
 La prensa radical manifiesta que el gabinete
 se compone de personas que pertenecen á la mi-
 noría del partido republicano.

Los órganos boulangieristas se espresan con
 bastante vehemencia, suponiendo que el nuevo
 gabinete es un reto lanzado al país por el Pre-
 sidente de la República.

Los diarios conservadores se muestran de to-
 do punto hostiles á la situación Tizard, dicen-
 do que no resuelve nada.

Solo los periódicos republicanos moderados
 se espresan con alguna benevolencia.

La resolución de la crisis, ha provocado al-
 gunas censuras al Sr. Carnot. Se dice de este
 que carece del sentimiento de la realidad por
 que desde que fué elevado á la primera magis-
 tratura de la nación ha renunciado á leer los
 periódicos y no conoce por lo tanto las aspira-
 ciones de la opinión pública. Por lo demás, in-
 cluso los más encarnizados enemigos del señor
 Carnot, no pueden hacerle ningun cargo grave
 que tenga sólido fundamento.

Tánger 22.—Circula aquí una noticia lla-
 mada á producir cierta sensación en España y
 Francia.

Se dice que el Sultan de Marruecos ha con-
 cedido á los alemanes la construcción de un
 puerto en Tánger.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR DE "EL ALICANTINO"

DE LA AGENCIA FABRA

Madrid 23 (6 t.)

Se asegura en los círculos políticos que
 el próximo viernes se suspenderán por una
 semana las sesiones de cortes con motivo
 del Carnaval.
 Bolsa 74'90.

Madrid 23 (9'30 n.)

Los naufragos del vapor correo de Cuba
 "Isla de Cebú" han llegado á la Coruña y
 continúan su viaje.
 El nuevo ministerio francés se ha presen-
 tado á las Cámaras. Ha anunciado su pro-
 grama que es la conciliación.

Madrid 23 (10 n.)

El lunes próximo tendrá lugar un meeting
 de interesados en la Ley de alcoholes para
 protestar contra la insistencia del señor
 Ministro de Hacienda en que paguen las
 patentes

ALICANTE.

IMPRENTA DE ANTONIO SEVA

Plaza del Progreso 5.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

COLEGIO LUCENTINO DE SAN LUIS GONZAGA

DIRIGIDO POR
DON COSME JAVALOYES PASCUAL, PRO.
[ANGELES, 4.—ALICANTE.

Este Colegio cuenta con el suficiente número de profesores, para que la enseñanza esté á la altura que la actual sociedad exige.
Con la debida separación é independencias tiene establecidas:
Escuelas de instrucción primaria en sus tres grados, párvulos, elemental y superior.
Cátedras de segunda enseñanza en toda su extensión hasta obtener el grado de Bachiller.
Clases de adorno: gimnasia, música, caligrafía y dibujo.
Para más detalles, pidanse reglamentos á D. Bernardo Perez, Administrador del Establecimiento.



Compañía de Navegación.

Líneas directas de vapores entre Cete y Alicante y entre Bordeaux y Alicante de
AUGUSTE VINIES, RESTE y COMPAÑÍA.
Agente en Alicante. FRANCISCO M. LAGUILLON.

FARMACIA DEL DOCTOR SOLER.—ALICANTE.
Plaza de San Cristóbal, 12
DR. HERNANDEZ MEDICO Y CIRUJANO. ASPE.



DIRIGIDO POR
D. Luis Calpena Avila, Pbro.

D. Manuel Siera Pomares, Licenciado en Ciencias.

Creado este Establecimiento el año anterior, bajo muy modestas aspiraciones, cuenta hoy ya con edificio propio, levantado de planta, en el nuevo barrio de Medina-Sidonia, plaza de Fernandina.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.

RAMOS DE ENSEÑANZA

Instrucción primaria en sus tres grados, superior, elemental ínfima.

Segunda enseñanza hasta obtener el Grado de Bachiller.

Estudios de aplicación al Comercio y preparatorios para Carreras especiales del Estado, civiles y militares.

Para más pormenores dirigirse al Director D. Luis Calpena y Avila, Presbítero, quien facilitará los prospectos-reglamentos y demás datos que se soliciten.

INYECCIÓN de GRIMAULT y Cia al Mático
Preparada con las hojas del Mático del Perú, tan populares para la curación de la blenorragia, esta inyección ha adquirido en poco tiempo una reputación universal, siendo la sola inocua por no contener sino huellas de las sales astringentes que las otras poseen en abundancia. Corta con brevedad los flujos más tenaces y dolorosos.
Depos. en PARIS: GRIMAULT y Cia, 8, Rue Vivienne

Enfermedades del Pecho
JARABE de HIPOFOSFITO de CAL
de GRIMAULT y Cia, Farmacéuticos en PARIS
Este Jarabe, universalmente recomendado por los facultativos, es de gran eficacia en las **Enfermedades de los Bronquios y del Pulmón**; cura los **Resfriados, Bronquitis y Catarros** más tenaces, cicatriza los **tubérculos del Pulmón** de los **Tísicos** y suprime los **ataques incasantes** de los que desespieran á los enfermos. Con su influencia, cesan los **Sudores nocturnos** y el enfermo recobra rápidamente la salud.
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

ANTIGUA LIBRERÍA Y PAPELERÍA
DE
IBARRA

PEDRO P. MARTINEZ,
Calle Mayor, núms. 30 y 32, Alicante.

Libros de primera y segunda enseñanza libros en blanco y rayados, menaje de escuelas, devocionarios, libros religiosos y objetos de escritorio.

ORGANOS PARA TEMPLOS

Se construyen desde dos mil pesetas garantizados por diez años de pnes de someterlos a la aprobación de profesores entendidos.

Reparaciones en órganos, pianos y toda clase de instrumentos; condiciones especiales en los pagos.

Esta casa tiene constantemente un completo surtido en pianos, armoniums y accesorios de las mejores fabricas de Europa. Realiza las compras al contado, por lo que puede ofrecer al público modelos de superior calidad artísticamente considerados, con grandes ventajas en las ventas al contado y a plazos.

FERNANDEZ Y MARCO
MAYOR, 53.
TELÉFONO 181

AVISO AL PUBLICO.

LA ALICANTINA

SUBIDA A SAN ROQUE, NÚMERO 5.

Gran fabrica de jabones superiores de todas clases. Duro, en barras, de colores, blanco, amarillo y de punta azul. Se venden a precios baratísimos. Por 45 céntimos un kilo, y por 25 medio.

También se fabrican perfumados de lechuga y de varios colores, para suavizar las manos y el cutis, vendiéndose a precios sumamente baratos: por 80 céntimos un kilo y por 40 medio.

El que quiera tener la ropa blanca con poro fino o puede pasar y comprar.

No puede ser más barato, 45 céntimos un kilo y 25 medio.

No confundirse.

SUBIDA A SAN ROQUE, NÚM. 5.

Al público.

ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
DE
JOSÉ MAESTRE

Esta casa, que viene anunciando los pianos a precios fijos para que el público no se deje engañar, ha sabido que algunos de estos anuncios han sido remitidos, por mano oculta, a los fabricantes, quiza con el objeto de que éstos me induzcan a retirar dichos precios; y no obstante, estoy dispuesto a continuar vendiendo los pianos de acreditadas fabricas españolas, a 3.000 reales, y de varias fabricas extranjeras a 3.500, 4.000 y 4.500.

Reparaciones en órganos y pianos, música de todas clases.

Nota.—En vista de que otra casa anuncia pianos á 3.000 rs., esta sobre dichos precios rebajara un 5 por 100; y á toda persona que compre piano en esta casa, se le regalara una solida y elegante banqueta para el mismo.

JOSÉ MAESTRE, plaza de Alfonso XII, núm. 14 (frente al Ayuntamiento.)

LAS INFALIBLES

NO MAS CUARTANAS, TERCIANAS NI DIARIAS

Curacion radical de toda clase de fiebres de caracter intermitente sin temor á que se reproduzcan.

Su uso, devuelve el apetito; reconstituye las perdidas fuerzas y hace recobrar la salud como por encanto.

PRECIO. 24 rs. las dos cajas con sus correspondientes instrucciones para el uso segundias de varias cartas de personas que las han usado que acreditan sus maravillosos é infalibles resultados.

RODRIGU Z HERNANDEZ, farmacéutico, calle Mayor, núm. 22, Alicante.

OBRAS DE PROPAGANDA

DE
Don Vicente Calatayud y Bonmati.

Discurso sobre el tema "la cesación del trabajo en dias festivos, lejos de perjudicar es altamente beneficiosa al desarrollo de la prosperidad de los pueblos".—Precio, 25 cts.

Este opúsculo ha sido recomendado por los Boletines Eclesiásticos de varias diócesis de España, y juzgado por varias revistas católicas como uno de los mejores y más completos de los publicados en España y en el extranjero sobre **dic a materia.**

Egiptología; tres artículos del Abate Lorenzo de Saint Aignan; traducción del francés. Precio, 50 cts.

O úsculo de grandísima importancia y de oportunidad, en que se demuestra el acuerdo de los descubrimientos modernos llevados á efecto en Egipto con la narración bíblica.

Sanción de la moral en la otra vida, estudio filosófico del P. J. Bonnot, J. J. traducción de D. Vicente Calatayud.—Precio, 30 cts

Es una demostración convincente de la existencia y eternidad del infierno en la otra vida

OBRA NUEVA.—Del origen y progreso del culto y festividad de la Inmaculada Concepcion de la Bienaventurada Virgen Maria; escrita en latin por el P. Fr. Marco Antonio Gravois, traducida al castellano por D. Vicente Calatayud, y atedráico en el Instituto de Alicante. Editada por la Academia Bibliográfico-Mariana de Lérida. Un tomo de 272 páginas en 4.º.—Precio, 1 peseta 50 cts.

INTERESANTE

Grandes almacenes de Jamones y fabricas de Chorizos extremeños, Salchichón, y otros embutidos especiales de

SERAFIN SANCHEZ. CANDELARIO

Casa-depacho, en Alicante, calle de la Princesa número 19, donde se dirigirán los pedidos y demás correspondencia.

Se mandan notas de precios á los que se dignen pedirlos.

Kananga del Japon
RIGAUD y Cia, Perfumistas
Provedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumán. olo delicatissimo.

Extracto de Kananga
Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga
Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga
El más suave y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Loción vegetal de Kananga
limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

Depósito en las principales Perfumerías.

Depósito: En casa de GUILLEN LOPEZ.

VINO ALOQUE

Bodega de Claveria, Alicante.—Premiado en la Exposición de Barcelona.—Se ha embotellado y puesto á la venta la cosecha de 1886

Precio de la botella de 3/4 litro: Pesetas 0.60 (sin casco) y Pesetas 0.85 (con casco).

Depósito: San Fernando, 19, almacén
Venta al detall: Tienda de D. José Oliver, San Fernando, 11 y Bazar Artístico de D. José Reus, cuatro esquinas de la calle Mayor.

PIANOS

ARMONIUMS, INSTRUMENTAL
Fiano, manubrios y Música de todas clases

ANTONIO FALCÓ
11, CONSTITUCION, 11

PERSIANAS-CORTINAS

MANUEL CALATAYUD.—ASPE
C. de la Cruz de Orihuela.

CRÓNICA SEMANAL

Son las nueve de la mañana del sábado, aprieto el botón del teléfono; suena el timbre.

—¿Central?... Comunicación con la Audiencia.

Pasa un momento y vuelve a sonar el timbre.

—¿Quién llama?...—dicen de la Audiencia.

—¿Ha venido indulto?...

—No señor.

—¿Cuánto lo siento!—he dicho apartándome del teléfono y cogiendo la pluma para escribir estas líneas

No extrañes, pues, caro lector, que salga esta crónica un poquillo desigual. La inteligencia no está siempre en buena disposición para entregarse a esbozos literarios y a mi la muerte de un hombre me impresiona bastante para que pueda escribir estas cuartillas a vuelo de pluma y sin disparates, pues me las está pidiendo el muchacho de la imprenta.

El jueves fué trasladado a Cox el reo San Jaime para ejecutar en él la sentencia de muerte que había confirmado el Tribunal Supremo. La circunstancia de haber sido el único que no se fugó de los cuatro sentenciados a muerte por el mismo crimen, ha sido causa de que el público haya mostrado hacia San Jaime la mayor conmiseración, deseando vivamente que se le indultara. Pero el indulto se le ha negado. La justicia humana ha creído deber ser inexorable; respetemos sus fallos. ¡Pobre San Jaime! ¡Que Dios le haya perdonado!

Nuestros hermanos los españoles de América también se interesan vivamente por todo lo que se refiere al buen nombre de España. Los residentes en Buenos Aires han abierto una suscripción para regalar un objeto a Peral. El regalo consistirá en un pequeño submarino de oro, facsimil del construido por el inventor, y que podrá navegar dentro del agua merced a una máquina de relojería que pondrá en movimiento las hélices.

Siempre he tenido yo la idea de que las relaciones que nos ligan con la América del Sur especialmente, debieran ser más estrechas de lo que son. Si otras naciones contaran con la influencia que indudablemente tenemos nosotros en aquellos países, hubieran formado ya protectorados, o alguna confederación por cuyos lazos de unión viéramos los españoles aquellas tierras como cosa propia, y vieran los americanos en España a la madre cariñosa que puso la primera piedra en el edificio monumental de su civilización, les dió su hermosa habla y una pléyada numerosa de honrados ciudadanos. Mientras las relaciones entre España y América no se estrechen más íntimamente, los españoles no podremos ver con buenos ojos el arribo a países trasatlánticos de numerosas familias que forman parte integrante de nuestro organismo social.

No ha muchos días se embarcaron para la república de Santa Fé, multitud de maestros españoles. De estos quizás no vuelva ninguno. España ha quedado, pues, privada de los servicios que en la enseñanza pudieran haberle prestado; en cambio, el gobierno de Santa Fé va a utilizar estos servicios. ¿No merecen ser agradecidas estas cosas por parte de los americanos?

—No;—me contestará el lector.

—¿Por qué?

—Porque en España se estaban muriendo de hambre.

A este argumento no encuentro cosa de más bulto que oponer, pero la mía ha de ser la última:

—También en América pueden morir de una pulmonía.

Las fiestas que se preparan en esta Capital para la celebración del cuarto centenario de la Santísima Faz prometen ser solemnes. Hoy domingo, si el tiempo lo permite, recorrerá nuestras calles una estudiantina compuesta en su mayor parte de niños, elegantemente vestidos. Las limosnas que recauden se

invertirán en la celebración del centenario. Tenemos entendido que irán cantando una bonita jota, con letra adecuada al fin que persiguen y música de uno de los buenos compositores de Alicante. El sexo bello que tanto gusta de esparcimientos infantiles y recreos inocentes, pueden ir preparando el bolsillo para contentar a esta naciente *generación de futuras esperanzas*. A mí, que soy del sexo feo, ya me tiemblan los huesos, pues me dá el corazón que he de ser objeto de grandes acometidas.

—D. Fernando, D. Fernando!—me dirá alguno de esos angelitos.

Yo apretaré el paso haciendo el distraído.

—D. Fernando!—insistirá aquel mostrándome la bolsa en una mano y quitándose con la otra el sombrero y cuchara correspondiente.

—Ah! ¿eres tú Miguelito? Muy bien, hombre, muy bien; toma una peseta.

Ya tengo formado mi plan de campaña. Admito hasta tres encuentros de *a peseta*; pero si se suceden más de tres, al cuarto entrego la caja de fósforos.

También parece que la comisión nombrada para realizar el certamen literario, tiene ultimados sus trabajos. El martes probablemente publicará la prensa periódica de esta capital el programa. Es preciso, pues, que los literatos alicantinos se animen, y opten a los premios que se anuncian.

—¿Sabes que voy a proponer un nuevo tema a la Junta del certamen?

—¿De veras? A ver qué tema es ese.

—«El alumbrado eléctrico en Alicante.»

—Hombre, bien; ¿y qué premio ofreces?

—No lo tengo aun resuelto, pero regularmente será una preciosa pluma.

—¿De oro?

—No, de ganso.

Mucho ruido ha hecho esta semana entre los periodistas la vista del juicio oral y público en la causa que se le ha seguido al director de un periódico local por supuesto delito de injuria y calumnia. No tuve el gusto de asistir a la vista en la que tomaron parte los distinguidos abogados señores Senante y Gironés, pero un amigo mío, persona que reúne en la cuestión que se debate condiciones para ser imparcial, me dijo que el Sr. Senante había dado un informe brillante, así como también que el señor Gironés había gustado mucho a los periodistas.

Ayer dió su fallo el tribunal que entendió en la causa, condenando al procesado. Siento en verdad este percance, y deseo vivamente que la sentencia dada la tengan presente todos los que dejan correr la pluma sobre el papel sin tener antes en cuenta que la pasión es mala consejera.

Yo, que, desde antes de leer el artículo *El Qué Dirán* del ilustrado escritor D. Juan Bautista Pastor Aicart, ya había sacudido el yugo del *vil respeto humano*, he de confesar hoy sin escrúpulos la dolorosa impresión que me ha causado ver la actitud hostil en que se ha colocado parte de la prensa de esta capital contra los querellantes, cerrando de este modo al procesado la única puerta que hoy le quedaba abierta.

Si echar a volar habladurías después que un tribunal ha sentenciado es cosa indecorosa, darlas al viento antes de la sentencia es temeridad incalificable.

El jueves reinó un fuerte vendabal de viento, y el viernes y sábado se ha sentido más el frío que en los primeros días de la semana. *En Febrero busca ya la sombra el perro*, dice un refrán; pero se dan casos, y yo podría presentar algunos ejemplares, de que en este mes como en los restantes del año buscan estos animalitos las pantorrillas. Para evitar las funestas consecuencias de estos instantos caninos tiene uno que ir armado de un buen garrote y estar dispuesto siempre a descargarlo sobre el *pichichi* que se atreva a menear la cola.

En Alicante hay una mala costumbre que las autoridades deben corregir. Un día

de esta semana ví un corro de chiquillos, y en medio del corro dos perros pequeños, pero con unos dientes muy largos. Dos *monos sabios* (permítaseme la frase) procuraban instigarlos para que riñeran.

«Hé aquí,—dije,—un espectáculo digno del circo romano y que, sin embargo, se vé con la mayor indiferencia en nuestras calles.»

—Yo tengo mucho miedo a los perros.

—Y yo también. No puede V. figurarse lo que estoy sufriendo desde que la portera tiene uno de esos bichos.

—Al perro de la portera no debe V. tenerle miedo.

—Pues mire V., si que le tengo, y mucho.

—Es V. muy exagerado. ¿No es un perro de *aguas*...?

—Precisamente, por eso; por que las hace *mayores* en mi gabinete.

Fernando Rienzi.

AL CRISTIANO

Del empujado Gólgota en la cima
La redentora Cruz, altiva se alza
Como orgullosa de sentir el peso
Del Mártir que en sus brazos muerto se halla.

Junto al tosco madero, Dolorosa,
Con rapidéz las manos enlazadas
Y su mirada fija en el cadáver
Se vé a a Virgen pura y sacrosanta.

Dos amores inmensos se reflejan
En aquellas figuras venerandas:
El amor infinito de la madre
Que vé sin vida el alma de su alma,

Y el amor de aquel Mártir generoso
Que sufre y muere, porque al hombre salva.
¡Cuadro sublime de dolor y angustia
A cuya vista la razón humana

Mezquina júzgase, y el sentimiento
Con más potencia el corazón embarga!

¡La Cruz del Redentor! ¡Faro esplendente
Indicador peregrino de esperanza
Que contempla el mortal, allá en el puerto
Del proceloso mar con que batalla!

¡Ven, ven, cristiano! Tu cerviz humilla
Ante esa pobre cruz que se levanta
Como prestando protección y amparo
A quien amparo y protección demanda.

¡Ven, cristiano, a la Cruz! Allí te espera
El Mártir Nazareno! ¡Avanza, avanza,
Que su sangre preciosa es el bautismo
Que de tu frente ha de borrar la mancha!

En sus marchitos y divinos labios
Un beso de perdón para ti guarda
Y un poema de amor y de ternura
En su vidriosa y celestial mirada...

En esas noches en que zumba el viento
Iracundo y con fuerza extraordinaria
Cual si arrancar quisiera de su base
Edificios y torres y montañas:

Mientras, formando aterrador concierto,
Se oyen chocar las olas irritadas
Contra el cerro granítico y soberbio
Que, impávido, del mar el choque aguarda;

En esas tristes noches, cuando a bordo
El pescador de su ligera barca
Hecha girones vé la blanca vela,
Rota la red, la quilla destrozada,

En su pecho sintiendo el desafío
Mira a lo lejos la arenosa playa
Y su misera choza, dó le esperan
Sus hijos, su mujer y aquella anciana

Que dió sér a su sér, y que sus pasos
Con solícito afán guió en su infancia,
El pobre pescador se reanima,
Rema con más vigor y con más ansia...

Más ¡ay! en vano: irónicas las olas
Ya a la orilla le acercan, ya le apartan...
Comprende el infeliz que, de su cuerpo
Van a ser sepultura aquellas aguas:

Los remos abandona, cae de hinojos
Sobre el húmedo fondo de la barca:
Su angustiosa mirada eleva al cielo
Y de sus labios brota una plegaria.

La embarcación zozobra, yendo a fondo...
—¡Sagrada Virgen!—el marino exclama,
Y al extender los fatigados brazos
En puesto de la muerte, halia una tabla.

A ella se ase con fuerza murmurando:
—¡Dios de bondad y de justicia, gracias!—
El naufrago las olas vá surcando
Sobre el leño que el cielo le depara

Y al fin sus piés ensangrentados tocan
Las húmedas arenas de la playa.

¡La cruz del Redentor! ¡Pronto, cristiano!
Eres soldado y Cristo te reclama!
Si su doctrina sigues, ¡al combate!
¡A luchar por la enseñanza veneranda!

«La palabra de fé», es el acero
Que debes esgrimir en la batalla.
«La Cruz del Redentor»: ese es tu lema!

«La santa Religión»: esa es tu causal
¡A derribar los ídolos paganos
Y a disipar adoraciones falsas,
¡A clavar en las árabes mezquitas

Sobre la media luna, la cruz santa!
Y si consigues que de polo a polo
Perenne luzca la verdad cristiana
Y hermanos los hombres reconozcan

De Dios las maravillas soberanas:
Si sembrador de sus doctrinas eres
Y haces brotar la fé en todas las almas
Y al fin la humanidad del Sér Supremo

La incontrastable Ley, sumisa acata...
Entonces... ¡ni con todo el oro puro
Que ocultan en su centro las montañas,
Ni con todas las perlas y rubies

Que tapizan el fondo de las aguas
Se podría pagar tu obra difícil
Ni de tu empresa el mérito y constancia.
Si esto logras, los labios a tu nombre

Entonarán un himno de alabanza:
Por todas las megillas, cariñosa,
A tu recuerdo rodará una lágrima
Y de todos los pechos, ante tu obra,
Saldrá un grito de asombro y alabanza.

¡A luchar, pues, cristiano! Eres soldado:
Jesucristo es tu Jefe y te reclama!
«La palabra de fé», es el acero
Que debes esgrimir en la batalla!

«La Cruz del Redentor»: ese es tu lema!
«La santa Religión»: esa es tu causal!
Venancio Serrano Clavero.
Requena 8 Febrero 1889.

ESCARAMUZA FILOSÓFICA

He dado en la rancia manía de creer que la incredulidad goza, por derecho propio, de hospedaje gratis en el cerebro de los necios. Ignoro las artes buenas ó malas de que se ha valido para señorear como dueña absoluta tan romos intelectos, pero la repetida observación del hecho que señalo, me dá suficiente autoridad para sostener esta premisa y todas sus consecuencias.

Si por mal de mis pecados me equivocare, desautoricen mi alegato con toda solemnidad los aludidos, pues anticipadamente les prometo la más sincera y terminante confesión de inexperiencia ó de ignorancia.

No se me olvida que hay algunos sábios con reputación bien ganada de incrédulos, como sé tambien que se dan Tanorios de setenta Abrites por esos mundos de Dios; pero téngase en cuenta para formar cabal juicio del hecho, que de éstos como de aquéllos sólo se escribe la mejor página, cuando la muerte dá al traste con sus últimas dudas ó sus postreras calaveradas.

No hablo pues de los que han aprendido a leer sin tropiezos el libro augusto de la ciencia, pues se me antoja que si lo leen bien y sin prejuicios, han de dar por fuerza con la verdad á poco que se empeñen en buscarla. Quien dá en amarla con fervorosos deseos, porque se siente mal hallado sin ella, la encuentra tarde ó temprano.

Refiérome en todo y para todo, a los necios que gustan apellidarse incrédulo, ó sea, a los incrédulos que figuran aún en la categoría de los necios. Su número es infinito, como son infinitas las tonterías y las chocheos de la humanidad.

Estudiados al pormenor y en detalle, ofrecen los más variados caracteres fisionómicos, pero tomados en cuenta sus rasgos más salientes, cabe facilitar su estudio si se intenta su clasificación.

Hay incrédulos por moda. ¡Son los más numerosos! Se atienen ciegamente al tono y compás dados por el director de la orquesta, y desafinan a sus anchas sin esquivar ni escrúpulos y con seriedad que asombra. Dudan mientras la duda está a la orden del día; cuando cambia el figurín, hacen ellos lo propio. Si fuese alguna vez de buen tono darse sesenta golpes de pecho por minuto, acogerían con alborozo tan cristiana y santa novedad.

No espereis razones de los que sólo las tienen sobradas para demostrar que la vanidad no ha dejado titere con cabeza en la suya. Presumen de filósofos, y su filosofía es la del libelo que infama ó calumnia; blasonan de sábios, y su ciencia está condensada en los conatos de agudeza de un suelto gacetillesco.

También hay incrédulos por cálculo. ¡Y son muchos! Trafican con sus creencias, como si traficasen con azafrán. Se cansan de correr por el camino de la vida con la transparente venda de la fé en los ojos, y encomiendan a la duda la penosa tarea de acompañarles. ¿Dónde ha de llevarles este lazarillo que guía ciegos?

Incrédulos de esta casta, y por añadidura convencidos, no los hay No vén el sol porque le vuelven la espalda con soberano desden, pero el sol continúa alumbrando á pesar de sus pesares, y de las pedantes jactancias de su fatuidad. Creen, ó afectan creer que, con hablar ríco y enseñar el entrecejo, se rinden á discreción las voluntades, y tuercen la rienda los propósitos más sanos, no sospechando que todo eso solo sería verdad cuando el auditorio fuese sordo, ó incrédulo á su imagen y semejanza.

Todos ellos, ya pertenecan al grupo de la derecha, ya a la tribu de la izquierda, ó ya a

los discrepantes del centro, sólo persiguen con fanatismo de secta, la idea de retocar á su antojo nuestras creencias. Parécenos demasiado áspero el camino, y se entretienen deshojando flores sobre sus baches, sin comprender que ocultarlos no es cegarlos.

Dominales sobre todo, cierta injustificada aversión á los misterios. No creen en ellos porque no hallan á su placer el valor de sus incógnitas. Y sin mentarlo siquiera, son ellos uno de tantos misterios! Porque con capacidad de sobra para creer, se pasan la vida dudando, y creyendo en sus dudas.

Cuando dan en negar la eternidad de las penas, y valga este ejemplo por todos—no hay corrillo en café de canto flamenco, ni círculo más ó menos aristocrático, ni conciliábulo de holgazanes, donde no se le extiende la absoluta al diablo, y se cierran de real orden las puertas del infierno.

Porque sin duda no es cosa de que hombres serios, formales y divertidos, discutan esas misteriosas formalidades de ultra tumba. Teniendo por averiguado que la duda les granjea positivas é inmediatas ganancias, salen del atolladero poniendo en sofla la verdad del problema. ¡Cuánta tan pocos quebraderos de cabeza una duda! Y en ocasiones, ¡se anda tan brevemente el camino desde ella á la negación!

Por él corren á tientas todos los incrédulos. No les importa dudar más ó menos, si se les otorga la libertad necesaria para negar todo aquello que contraría sus risueñas libertades, con la amenaza de futuros y eternos castigos. Al llegar á este punto, la duda se torna quisquillosa, y grita récio. ¡Como si al diablo le espantasen sus gritos!

Y ¡cosa rara! No hay gente más aficionada á las novedades misteriosas, que la que burla y chancea estas santas y terribles vejezas de la religión. La espeluznan estos misterios... candentes.

Apunto, pues, como detalle curioso que la credulidad es patrimonio de los incrédulos. No creen en los misterios de Dios, y creen á puño cerrado en los del diablo. ¡Derroche de fé tan inútil como peligroso, pero que demuestra por manera elocuentísima su necesidad.

Sospecho hasta donde se llega por el resbaladizo camino de las dudas religiosas, y se me antoja que no hay un átomo de honor en ello. Correr sin guía por sendas desconocidas, podrá ser de buen tono para darse aires de incrédulo, pero no es racional, ni lógico, ni serio.

Todos sienten hambre de verdad, y la duda trabaja á destajo forjando grillos y cadenas; todos padecen sed de amor, y ensaya calmarla con la hiel de las negaciones.

Socorrida muletilla es hablar de las luces del siglo. ¡Tal vez por ello viven tantos á oscuras!

Comprendiendo esto, hemos querido matar algunas, para que los ciegos vean más.

No ha sido otro el motivo que nos ha guiado en esta escaramuza filosófica.

JUAN B. PASTOR ALCANTAR.

LA SEGUNDA LITERATURA LATINA.

Acostumbramos á decir en términos generales que el latín es la lengua de la Iglesia. Pero el limitarse á reconocer la existencia de un latín eclesiástico no es suficiente, tratándose de hecho tan grande y tan glorioso. La Iglesia, no sólo tiene un lenguaje, sino una literatura propia. Ha adoptado la lengua de los antiguos romanos, y la ha acomodado para su uso, no corrompiéndola como se ha supuesto, sino imprimiéndole cambios que la hacen más conforme á su carácter y más útil para altos designios. El latín eclesiástico no es un latín corrompido y rebajado, sino un latín elevado. Puede enorgullecerse con sus oradores, historiadores, satíricos, dramáticos, filósofos y poetas, como el latín de la antigua Roma, y así como los escritos de éstas revelan una civilización pagana, los de aquéllas dan á conocer la civilización cristiana. Los cambios que el antiguo lenguaje ha experimentado en sus manos no han sido meramente casuales; la inteligencia de un número infinito de hombres pensadores se ha empleado en modelar nueva forma y literatura de la Roma cristiana, según reglas y principios bastante determinados.

Si la literatura de la antigua Roma en su edad de oro y siglo de Augusto fué debida al genio y á la cuidadosa elaboración de escritores como Cicerón, Virgilio, Horacio, Livio, César, Propertio, Catulo, Ovidio y Tácito, la literatura de la nueva Roma fué á su vez obra de los corazones y las inteligencias de Tertuliano, Cipriano, Lactancio, Hilario, Jerónimo, Ambrosio, Agustín y otros muchos anteriores á San Bernardo.

La trasformación del latín pagano en cristiano es más notable en la poesía que en la prosa, porque despues de una larga lucha y del transcurso de algunos siglos, la poesía silábica, que desdeña "largas," y "breves," se sobrepuso á la poesía métrica de los antiguos que tenía por base rítmica la distinción entre las sílabas largas y breves. Era imposible que esta distinción pudiera durar más que un tiempo determinado. En cuanto el latín dejó de ser hablado, esa distinción tenía necesariamente que ir desvaneciéndose gradualmente, porque era meramente tradicional y convencional; dependía en gran manera del uso, y no tenía su raíz en la naturaleza de las cosas.

Era hasta independiente del acento, y los antiguos romanos tenían como los antiguos griegos, una manera de leer la poesía, que conservando el debido valor á las sílabas, se sometía también á un sistema de acentuación, tal como

el que aún conserva el pueblo griego y usa hoy lo mismo que antiguamente. Cualquiera que fuera la atención que se prestase á la medida de las sílabas, ello es que los lectores modernos de la poesía latina la han despreciado desde hace mucho tiempo; y en la misma proporción que los latinistas del imperio dividieron la olvidaban en los tiempos medios, sustituyendo nuevas formas de verso á las antiguas, libertándose de dactilos, troqueos, espóndeos y anapésticos, y cayendo en los versos silábicos adornados á veces de consonantes. Hasta el siglo X, no fué completa la sustitución de la poesía silábica rítmica á la poesía métrica. Juvencio, un eclesiástico de hácia el siglo III, compuso, como nos dice San Jerónimo, una historia de Nuestro Señor y Salvador en exámetros y San Paulino de Nola celebró igualmente en metro heroico el nacimiento del taumaturgo San Félix y compuso un magnífico *Carmen contra gentiles*, en que expuso la falsedad de los dioses paganos. San Agustín escribió desde Africa dos cartas, pidiendo á Paulino que le enviase su poema.

Más tarde, es decir, en el siglo V, Sedulio, que igualó á Juvencio en reputación, empleó el mismo metro. Otros poetas le siguieron, que emplearon las antiguas reglas gramaticales, las frases y la medida del siglo de Augusto, celebrando asuntos sagrados en poesía métrica; pero contribuyeron, sin embargo, á la trasformación del antiguo estilo en nuevo. San Paulino escribió algunas veces en yambos, y Escaligero calificó estas composiciones de "sublimes, elegantes, sábias y cristianas."

Los jefes y guías del pensamiento en la Iglesia cristiana, en los siglos posteriores á la corrupción de la antigua lengua y literatura latinas, trataron de que la poesía cristiana, y especialmente los himnos cristianos, obtuviesen una popularidad parecida á la que habían conseguido los maestros de la poesía romana. Con este objeto emplearon los versos yambos, dimetros, trimetros ó tetrametros, según los casos. San Ambrosio contribuyó especialmente á introducir himnos de esta medida en la iglesia de Milán, empleando generalmente el yambo solo, que agrada al oído por su extrema sencillez y se adapta fácilmente á la música. Bajo sus auspicios, unas veces se usó con rima y otras sin ella.

De esta manera fué cantado, enseñado y predicado el Evangelio en las iglesias de Milán, y los consonantes que se presentaban unas veces en medio y otras á fin de los versos contribuían grandemente á ayudar la memoria y popularizar la composición. Pero la completa trasformación de la poesía métrica latina en silábica tardó mil años en hacerse. San Hilario y San Ambrosio pudieron componer y compusieron cantos sagrados para uso del pueblo, algunos de los cuales estaban escritos con estricta sujeción á la medida, mientras otros, libres del antiguo yugo, estaban sólo sujetos á la ley más ligera de la asonancia. El yambo dimétrico, usado con alguna libertad de medida, fué el especial favorito de los poetas latinos cristianos, empleándole sin los exámetros ó yambos tetramétricos con que los poetas clásicos le hacían alternar.

Si queremos reducir á reglas de prosodia los himnos latinos que encontramos en el breviario *Caeleste Palmatum* y libros de rezo usados en toda la Cristiandad católica, veremos que pueden resolverse en dos clases principales: yambos y troqueos, pero yambos y troqueos libres, que, no siempre aunque sí por lo común, observan la estricta medida de las sílabas. Algunos de estos yambos y troqueos son meramente versos silábicos, sin consonantes. El *Ave maris Stella*, por ejemplo, es un troqueo; *Caelestis urbs Jerusalem*, es yambo, y ninguno de estos dos himnos tiene consonantes. Entre los himnos latinos rimados en que los consonantes triples forman el principal artificio de la estructura poética, el primero es el *Dies irae, dies illa*, de Tomás de Celano. Nos es necesario hablar aquí del tierno y sentido carácter de alguno de los tercetos de esta exquisita composición, como por ejemplo:

*Recordare, Jesu pie,
Quod sum causa tuae viae.
Ne me perias illa die.
Quaerens me sedisti lassus,
Redimisti crucem passus:
Tantus labor non sit cassus.*

No nos toca ocuparnos tanto en las excelencias poéticas y teológicas de los himnos latinos como en la historia y reglas de su composición. El *Stabat Mater Dolorosa* de Fra Jacopone y el *Lauda Sion Salvatorem* del Angélico Doctor Santo Tomás, son ejemplos únicos y gloriosos de himnos rimados. El himno á San José que empieza *Magne Joseph filii David*, es también magnífico y tierno en alto grado. En cada una de sus estrofas los versos riman alternados. Un ejemplo lo aclarará:

*Ex Egypto cum defessus
Galileam peteres,
Es in Nazareth digressus
Ut securus degeres,
In florentis hortum mentis
Amas Jesum ducere;
Da florescat et mitescat
Hortus meae animae.*

Acerca de esta estrofa hay que hacer una observación. Los cuatro primeros versos son enteros, como los demás del poema; pero no así la última mitad de la estrofa. En esta mitad el artista, y ciertamente que el poeta era un buen artista, en vez de la rima alternada, usó de rimas leoninas en los versos quinto y sétimo.

El carácter general de estos modelos de himnos rimados es trocáico; pero como ya hemos dicho, los troqueos son libres, y tienen más en cuenta la armonía, acento y cadencia que lo

que pudiera llamarse fidelidad superticiosa á la medida de las sílabas tal como la fijó la práctica de los poetas latinos paganos. Esta, en todo caso, es nuestra manera de medirlos, aunque no ignoramos que, mientras por nuestra parte llamamos á este verso de San Buenaventura *Philomela praevia*, troqueo dimétrico, cateléctico, ha habido algunos que, singularizándose han querido denominarle yambo, al que le falta medio pié al principio del verso y no al fin.

Imposible sería tratar este asunto de un modo completo en los estrechos límites de un solo artículo. Tenemos que prescindir de algunas observaciones que podríamos hacer respecto á los himnos yambicos, que cuantos usan libros de rezo conocen, aunque nunca, sin embargo, los han analizado en su estructura poética, ni comparado con los restos de la antigüedad clásica.

Tenemos gran deseo de defenderlos, lo mismo que á la segunda literatura latina en general, de la acusación de corrupción literaria y demostrar que, por el contrario, son modelos de gusto refinado y de respeto á leyes diferentes de las practicadas por Horacio y Catulo, pero deben su nacimiento y desarrollo al establecimiento del imperio de la Religión de Jesucristo.

La sociedad de San Pablo de Lila ha publicado poco há sobre este asunto un excelente tratado del cardenal D'Avanzo, obispo de Calvi y Teano del que hemos tomado mucho, y celebramos que la ocasión se nos presente de recomendar á nuestros lectores las publicaciones de aquella sociedad. La obra del cardenal D'Avanzo se titula *La Littérature de l'Eglise et l'enseignement mixte des auteurs chrétiens et païens*. La Sociedad que le publica ha sido establecida para difundir publicaciones buenas y útiles, y merece la protección que solicita.

Si nos animamos en nuestro propósito de exponer de un modo completo las glorias de la segunda época de la literatura latina, acudiríamos á las fuentes antiguas y originales. En materia de himnos cristianos, el *Thesaurus Hymnologicus* de D. niel contiene abundantes riquezas, á las que sirven de suplemento respecto á la poesía secular el *Lateinische Gedichte X und XI zeitalters* de Grimm y Simmeller, y *Poesies populaires latines du moyen age*, por Du Merit.

Respecto á autoridades acerca de los ilustres escritores en pro y de la segunda literatura latina, su nombre es legión. Para terminar, nos limitaremos á citar el pasaje siguiente de las *actas* y decretos del Concilio provincial de Reims celebrado en Amiens en 1853, y aprobado por la Santa Sede.

"La opinión que desecha como bárbaro el lenguaje que usaban los más grandes de los Santos Padres, y está consagrada por la liturgia de la Iglesia, debe ser rechazada, como no menos destituida de decencia que de verdad, y como insultante para la Santa Iglesia."

The Tablet.

CARTA DE UN ASESINADO

Con motivo de la ejecución de un reo de muerte.

Sr. D. Sensitivo Filántropo:

Siempre que ocurre tener que ejercer sus tristes funciones el ejecutor de la justicia, llega hasta estas regiones de ultratumba, donde me envié el puñal de un asesino, la grita que levanta la *sensiblería* de la tierra á favor del reo, sin que entre tantas voces de compasión para el criminal, hay una que recuerda á la pobre víctima. Miento, alguna que otra vez suele llegar á nuestros oídos algo así como "al muerto, tierra," que se dice en forma de alegato de *hecho consumado*, para deducir que debe darse al vivo aire, salud y vida, y que permanezca muy guardadito y atendido, en un establecimiento penitenciario, recibiendo la esmerada educación que antes no tuvo, para que sea en lo sucesivo un ciudadano bueno y provechoso.

Francamente, cuando oimos aquí estas cosas, casi entramos en tentación de *reencarnarnos* en un criminal para merecer en la tierra todas esas atenciones, cuidados y asiduas solicitudes de parte de los sensibles filántropos.

Dos años hace que fui asesinado. Me había casado cuatro meses antes; amaba extraordinariamente á mi mujer, en cu o seno latía ya el germen de una nueva vida; y soñaba yo en el día en que podría dar el primer beso á aquel á quien yo había dado la existencia.

Era una noche del mes de Julio. Volví de la capital, donde me habían llevado mis asuntos, con el ansia de volver á ver á mi esposa, de quien por primera vez me había ausentado despues de nuestro enlace. El tiempo estaba delicioso: tibios efluvios llenaban la atmósfera. Bajo un cielo azul tachonado de estrellas, caminaba yo con rápido paso por una sombría alameda que tenía que cruzar para ir desde la estación á la casita en que estaba esperándome la compañera de mi vida. ¡Cuán feliz me encontraba! ¡Cuán leve era mi paso! Nunca me había sentido tan satisfecho de mí, más contento de mi suerte, más confiado en lo porvenir! Nunca, nunca había gozado tanto de la vida, saboreando la vida.

De pronto, en una revuelta del camino, surge delante de mí un hombre alto, descarnado, de pelo largo, crespo, cubierto de harapos empolvados, y que blandía un fuerte garrote.

—¡Detente! me grita.
Apodérase de mi mortal espanto. No tenía armas pero quise aparentar serenidad.
—¡Quere V. oro? le dije.
—Oo, si le tienes, replicó.
Busqué mi porta-monedas, y se le arrojé.

Cogíole, y le metió en su bolsillo. Quise seguir adelante.

—Y el reloj?
—¡El reloj!
—Sí, y pronto. Despues reflexionarás; despues chemos.

Y miraba con aire inquieto del lado de la estación.

El reloj era el único recuerdo que me quedaba de mi padre. No pude resolverme á entregarlo, y traté de huir. El hombre me cogió de un salto, me sujetó, y sacando un cuchillo empezó á darme de puñaladas sin ver donde había. Sentí el filo del acero en mis carnes; me faltaba la fuerz hasta para gritar, torrentes de sangre le corrían por el cuerpo...

Recogíronme, lleváronme á mi casa, y durante una semana sufrí los tormentos de un condenado.

Noche y día mi pobre esposa sollozaba á la cabecera de mi lecho. Al menor movimiento que trataba de hacer, parecíame que todo mi cuerpo se desgarraba. Mis gritos y mis quejidos despertaban á toda la vecindad. ¡Y quéjese V. además lo que debía sufrir moralmente...!

El médico tuvo un momento la esperanza de salvarme, pero mis heridas se gangrenaron, y muy luego fui un pedazo de carne putrefacta.

Pero entre tanto vivía, y pensaba! Pensaba en todo lo que iba á perder, en todo lo que iba á dejar, en lo que me esperaba del otro lado de mi vida, de todo me hacía cargo en mi espantosa situación. ¡Ah miserable asesino, miserable asesino...!

¡Y hé aquí que ahora veo que el mundo se inquieta por lo que mi asesino podrá sufrir si se le descubre y se le condena á muerte! ¡Vaciló él en hacerme sufrir? ¡Tuvo él en cuenta los momentos ó los segundos que tenía que durar mi suplicio?

¡Ah, no! ¡Jamás sufrirá él lo que yo he sufrido! ¡Jamás la sociedad ejercerá sobre él represalias que sean bastante crueles!

Yo quisiera verle descuartizar miembro por miembro, y aún así es seguro que sus tormentos no se podrían comparar con los que él me hizo sufrir. ¿Qué le había hecho yo? Le di en segundía el oro que me pedía. ¿Por qué me mató? ¿Por qué me separó para siempre de mi mujer? ¿Por qué me impidió conocer á mi hijo?

Si se le coge algún día no sé si quiera si será condenado á muerte; pero si es condenado, ¡qué me importa á mí que la guillotina le mate de un golpe ó le deje unos segundos de vida en el cerebro? ¿De qué se cuidó él cuando me taladró el cuerpo con su cuchillo? ¿Se cuidó de si me hacía sufrir algunos segundos ó algunos minutos más, hiriendo á ciegas? No fueron tres segundos, no fueron tres minutos; fueron ocho días los que persistió la vida en mí, y si como dicen los médicos, en ciertas circunstancias los minutos son siglos, ¡qué deben ser los días?

Verdaderamente, señores filántropos elocuentísimos abogados, me parecéis admirables al tratar de conmover al público sobre la muerte de los asesinos cuando no teneis ni una palabra de pena ni compasión para los asesinados.

La verdadera víctima, la pobre víctima, es hasta despues de haber muerto bajo el puñal del asesino. Se le enterra, y no dice se acuerda más de él. Jamás se le ha ocurrido á ningún médico calcular los días de sufrimientos por que ha tenido que pasar.

La ciencia sólo se ocupa de nuestros cadáveres para dar cuenta del modo y manera con que se ha cometido el asesinato. Se nos vuelve y se nos revuelve de un lado á otro, sin dejar descubrir la menor emoción; y la ceremonia termina por un informe facultativo, en el que se hace constar, con la mayor sangre fría, el número de cuchilladas que hemos recibido, la longitud y profundidad de las heridas, la dimensión que cabe suponerse al arma que las infligió. Y con eso se ha dicho todo; se clava el acaud, y al campamento.

¡Qué diferencia en cuanto al asesino! ¡Cómo le miran los periodistas y los filántropos, y aún el público! Se sabe todo lo que hace en la cárcel y se repiten sus palabras, y hasta se cuentan sus pulsaciones. Si cae enfermo, se dan partes diarios de su salud. Si está malancólico, si se aburre, si se abate, se le compadece: ¡Pobre hombre! Los filántropos, los periodistas y el público, saben con satisfacción que los carceleros ó calaboceros le manifiestan las mayores defereencias. ¡Pobre hombre!

Cuando llega el día de la expiación se indigna como ha dormido. Está pálido: ¡pobre hombre! Sufre contracciones nerviosas: ¡pobre hombre! Se le atan las manos y se le hace daño aunque el verdugo se apresure á pedirle perdón: ¡pobre hombre! Sale de la cárcel y todo el mundo dice: ¡pobre hombre!

Llega al patíbulo, ¡pobre hombre! se le sienta ¡pobre hombre! opera la máquina ¡pobre hombre! ¡Y luego la ciencia y la filosofía se ponen á esdrújulas si ha sufrido todavía tres segundos ó un minuto.

Pues yo afirmo, Sr. D. Sensitivo, que todas esas quejas nos excitan los nervios muy fuertemente á nosotros los que hemos tenido el honor de caer bajo los golpes de esos facinorosos. Nosotros creemos que se les compadece mucho más de lo que merecen, mientras que á nosotros ni siquiera se nos hace el caso debido.

Por mi parte, cuando mi asesino expía su crimen, si le expía, tendré una satisfacción si es que se dice al llevarle al patíbulo: "¡Cuánto hizo sufrir ese malvado á su pobre víctima! Le dió nada; menos que veintiseis puñaladas, que le produjeron la muerte despues de ocho días de agonía."

Defunctus.